



Criminología

Características distintivas de la violencia filio-parental y una imposibilidad de clasificación de los menores maltratadores

Ana L. CUERVO

Doctora en Criminología

FICHA TÉCNICA

Resumen: *El maltrato ejercido por menores hacia padres se estudia cada vez con mayor asiduidad. Quizá esto tenga mucho que ver con la visibilidad cada vez más creciente del fenómeno. La literatura criminológica ha identificado toda una serie de características que definen a los menores que ejercen violencia filio-parental y a sus familias. En la investigación que se presenta en el presente artículo se revisan esos factores que caracterizan, pero que también distinguen a los menores que ejercen violencia intrafamiliar, y a sus familias, de los que no sufren este problema. Todo ello gracias a la utilización de un estudio en el que se tuvieron en cuenta un grupo experimental y un grupo control. Además, se pretende una clasificación de estos jóvenes en categorías diferenciadas, encontrándose que sus rasgos son tan variados que esta tarea resulta imposible.*

Palabras clave: Delincuencia juvenil. Maltrato. Menores agresores. Violencia filio-parental. Violencia intrafamiliar.

Abstract: *Abuse performed by minors against their parents is studied more often nowadays. Maybe this has to do with the more increased visibility of the phenomenon.*

Criminological literature has identified a variety of characteristics which represent the minors who abuse their parents and their families. In the research presented in this paper those factors are revised but the ones which are a firm characteristic of youngsters who abuse their parents and their families but not of those who don't abuse their parents are also identified. For this porpoise, this research has used a control and an experimental group. As well, an attempt of classifying the minors who abuse their parents is carried, finding their characteristics so varied that the classification is impossible.

Keywords: Abusive minors. Child to parent violence. Domestic violence. Juvenile delinquency. Mistreatment.

I. INTRODUCCIÓN

La violencia filio-parental se ha visto caracterizada desde los años 70 por los estudios de Harbin y Madden (1979), los cuales ya describían el Síndrome de los Padres Maltratados. En éste se explican las actuaciones de los jóvenes maltratadores de familiares, pero sobre todo aquello que caracteriza a sus progenitores como víctimas y como sujetos avergonzados que, manteniendo oculto el problema familiar que están viviendo, favorecen su continuidad.

Y es que es muy común relacionar la violencia filio-parental con la inadecuada actuación de los padres en sus estilos educativos y en una dinámica familiar desestructurada (Ibabe, 2007; Laurent y Derry, 1999; Pagani, Tremblay, Nagin, Zoccolillo, Vitaro y McDuff, 2004).

También el entorno social próximo (zona de residencia, situación económica de la familia, grupo de amigos, etc.) y el más alejado (la primacía de los nuevos valores sociales y la influencia de los medios de comunicación o de ciertas formas de expresión artística) se han visto relacionados con las explicaciones más comunes a la violencia intrafamiliar a manos de menores (Agnew y Huguley, 1989; Cornell y Gelles, 1982; Hong, Kral, Espelage y Allen-Meares, 2012; Leyton, 2005).

No se puede olvidar, tampoco, que ciertos rasgos de personalidad, como la baja tolerancia a la frustración o la ausencia de empatía, han sido objeto de atención por parte de los estudiosos de este tipo de violencia como factores explicativos (Estévez y Góngora, 2009; Nock y Kazdin, 2002).

Todos estos factores, que se consideran precipitantes de la violencia filio-parental, han conducido a la clasificación de los menores que ejercen este tipo de malos tratos en diferentes categorías para facilitar su tratamiento y la prevención del fenómeno (Garrido, 2007; Moreno, 2005).

En este artículo se muestran los datos hallados en una investigación que, sobre el fenómeno de menores maltratadores intrafamiliares, se llevó a cabo en el Centro de Investigación en Criminología de la Universidad de Castilla-La Mancha y a petición de la Dirección General de la Familia de la Consejería de Bienestar Social de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Los datos que aquí se muestran no son los primeros que se obtienen sobre este fenómeno de violencia en este Centro, ya que con anterioridad se llevaron a cabo dos estudios previos. Los datos obtenidos en esas investigaciones se pueden resumir en los siguientes (Cuervo, Fernández-Molina y Rechea Alberola, 2008, y Cuervo y Rechea Alberola, 2010):

En estas investigaciones se descubrió que el fenómeno de menores maltratadores en el hogar (en adelante, MMH) se caracterizaba porque la mayoría de ellos son varones de entre 14 y 17 años con un problema de violencia en otros ámbitos (en el medio social y en el centro escolar), además de en el familiar. En cuanto al sexo, se halló una mayoría de varones, aunque las mujeres superan a las encontradas en otras investigaciones sobre delincuencia juvenil.

Además, la mayoría de estos menores maltratadores ya presentaban conductas conflictivas a edades tempranas, tanto en el hogar como en el colegio, y su actuación en el centro escolar se caracteriza por el absentismo y el rendimiento académico bajo.

En el medio social, los menores maltratadores de familiares suelen relacionarse con sujetos problemáticos y consumen alcohol y otras drogas con regularidad.

Por otra parte, los menores que ejercen violencia filio-parental presentan diagnósticos psicológicos en numerosas ocasiones y, sobre todo, se caracterizan por mostrar rasgos de personalidad patológicos, como la impulsividad, la baja tolerancia a la frustración, los problemas con el retraso de reforzamiento y las dificultades para controlar la ira.

En cuanto a las familias de los menores maltratadores, parece ser que en la mayoría de los casos se trata de hogares monoparentales, en los cuales es la

Las familias de los menores maltratadores suelen ser hogares monoparentales

madre la que ejerce la custodia tras una separación entre los padres. Además, muchos menores han sido víctima y/o testigo de otros tipos de violencia intrafamiliar ejercidos por alguno de los progenitores.

Por otra parte, en estas investigaciones se observó que estos menores habían recibido por parte de sus padres estilos educativos inadecuados, predominando el inconsistente y el permisivo. Además, estos progenitores presentan en muchas ocasiones algún tipo de problemática, sobre todo de tipo psicológico y de adicciones.

Finalmente, se debe señalar que estas familias no presentan en la mayoría de los casos problemas económicos y que suelen vivir en zonas caracterizadas por la ausencia de conflictos y delitos.

Ante estos resultados, se planteó la cuestión de cuáles de esas características distinguen a los menores maltratadores de aquellos jóvenes que no ejercen ningún tipo de violencia en el ámbito familiar y que por lo tanto serían especialmente característicos de los primeros. Con este fin se decidió llevar a cabo una tercera investigación, en la que esas variables que habían resultado características de estos sujetos en estudios anteriores, pudiesen ser estudiadas en un grupo experimental formado por menores maltratadores y sus familias (en adelante, GM) y un grupo control de jóvenes no maltratadores y sus familias (en adelante, GN-M).

Además, resultó de interés elaborar una clasificación de los MMH en base a las variables que los caracterizan.

II. MÉTODO

La información para esta investigación se obtuvo de padres de menores agresores en el ámbito familiar y de padres de sujetos no agresores. Para acceder a las familias que constituirían los sujetos del GM y el GN-M, se acudió al Servicio de Ejecución de Medidas Judiciales impuesta por el Juez de Menores y a los Servicios Sociales Básicos para el GM y a un centro de estudios que proporcionaban apoyo escolar para el GN-M, todos ellos de la provincia de Albacete.

En el caso del GM, la población de estudio la conformaban los padres de sujetos de entre 14 y 17 años que estuviesen cumpliendo una medida judicial impuesta por el Juez de Menores por un delito de malos tratos a familiares denunciado en el 2009, o que se encontrasen a la espera de juicio por el mismo motivo en ese mismo año (11 familias). Por otro lado, también se consideraron los padres de los menores de edad de la provincia de Albacete que hubiesen ejercido algún tipo de maltrato hacia algún miembro del núcleo familiar y que estuviesen recibiendo intervención por parte de los Servicios Sociales Básicos durante el 2009. Así, 6 familias aceptaron participar en el estudio, por lo que el GM quedó compuesto por 17 familias, representantes de 17 jóvenes maltratadores de familiares.

En el caso del GN-M, se tuvieron en cuenta los padres de menores de edad de cuyos hijos no hubiese constancia de que hubieran ejercido ningún tipo de maltrato hacia familiares. Aunque la intención desde un principio fue crear una muestra de menores no maltratadores emparejados por sexo, edad y nivel socioeconómico con la de los sujetos agresores, esto no fue posible por diversas causas. Así, la muestra total quedó constituida por 34 casos, de los cuales 17 conformaban el GM y otros 17 que oficialmente pertenecían al GN-M. En uno y otro grupo se consiguió que hubiera una equiparación por sexos, ya que en ambas muestras se consiguieron 7 chicas y 10 chicos, pero la distribución por edades fue la siguiente:

Edades	14	15	16	17
GM	2	2	4	9
GN-M	3	5	5	4

Para la recogida de la información se creó un cuestionario «ad hoc» y se utilizó la escala APSD de Frick y Hare (2001), adaptada al español por Teresa Silva, Enrique López y Vicente Garrido (2006), que se insertó en el cuestionario y que midió los rasgos de personalidad de insensibilidad emocional, impulsividad y narcisismo en los menores maltratadores y en los no maltratadores.

En cuanto a las características de los menores maltratadores se estudiaron variables relativas a la existencia de conductas problemáticas fuera del hogar, a la existencia de diagnósticos psicológicos en los menores, a los rasgos de personalidad que registra la escala APSD ya señalados, a la actuación en el medio escolar en cuanto al rendimiento académico y la asistencia al centro educativo, a la existencia de conductas disruptivas a edades tempranas en el colegio y en el hogar y a la opinión de los maltratadores sobre el uso de la violencia. También se tuvieron en cuenta los consumos de alcohol y otras sustancias y la relación con pares problemáticos.

En lo referente a las familias de los MMH, se describieron aspectos relativos a la composición familiar de los hogares de los menores, al estilo educativo recibido por estos jóvenes en dos momentos evolutivos diferentes, es decir, en los años

correspondientes a los estudios de primaria y en los años de secundaria —ya que se ha observado que se produce un cambio en los estilos educativos a raíz de la aparición del problema de violencia que suele coincidir con la adolescencia (Cuervo y Rechea Alberola, 2010) —, a la aparición en algún momento de problemática en sus padres, a la posible existencia de otras dinámicas de violencia familiar, a las causas de los conflictos entre padres e hijos, a la situación económica de la familia, a la zona de residencia de la misma y a la opinión de los padres sobre el uso de la violencia.

III. RESULTADOS

Los resultados de esta investigación se mostrarán haciendo referencia por una parte a las características de los menores maltratadores y no maltratadores y su medio escolar y social, y por otra a los rasgos que distinguen a las familias de los menores maltratadores de aquellos con jóvenes no agresores. Para finalizar, se hará referencia a la clasificación de los menores agresores en base a aquellas características que les distinguen. Los análisis llevados a cabo fueron pruebas Chi cuadrado (χ^2) entre las distintas variables y el hecho de pertenecer al GM o al GN-M, a excepción del análisis llevado a cabo para las puntuaciones obtenidas de la APSD en el que se utilizó la prueba estadística t de Student, al tratarse de variables de tipo continuo.

1. Características de los menores

Para comenzar, se mostrarán aquellas relaciones no significativas, para después profundizar en aquellas que sí lo son. Así, el hecho de estar en posesión del Graduado Escolar no estaba relacionado con la pertenencia al grupo de maltratadores o de no maltratadores ($\chi^2=3,360$; g.l.=1; $p<0,067$). Pero, dado que haber obtenido tal grado depende de la edad de los sujetos, se incluyó esta última variable en un segundo análisis; los resultados pusieron de manifiesto que no había diferencias significativas en el grupo de 14-15 años, mientras que sí las había en el de 16-17 años ($\chi^2=8,564$; g.l.=1; $p<0,003$). Teniendo en cuenta que el Graduado Escolar se obtiene a los 15 ó 16 años, el hecho de que la mayoría de los menores maltratadores no estén en posesión de este título antes de los 16 no implica grandes diferencias con el GN-M, pero que este hecho continúe tras esta edad indicaría que se trata de sujetos que han abandonado los estudios o han repetido curso. Por otra parte, se debe señalar que tampoco existe una relación significativa entre ser o no maltratador y presentar conductas disruptivas a edades tempranas en el centro escolar ($\chi^2=2,110$; g.l.=1; $p<0,146$). Ambos resultados permiten afirmar que hasta una cierta edad nada distingue en estas características a los maltratadores de los no maltratadores.

Sin embargo, resultó que, en lo que respecta a la posible existencia de actos violentos y/o delictivos en otros ámbitos distintos al familiar, los resultados muestran una diferencia muy notable entre el GM y el GN-M, como se muestran en la Tabla 1. Es decir, un maltratador intrafamiliar tendría más probabilidades de haber cometido actos violentos o delictivos en el medio social.

Existencia de conductas violentas/delictivas fuera del ámbito familiar	Grupo		Total
	Maltratadores	No maltratadores	
Sí	10 (58,8%)	0 (0%)	10 (29,4%)
No	7 (41,2%)	17 (100%)	24 (70,6%)
Total	17 (100%)	17 (100%)	34 (100%)

$$\chi^2=14,167; \text{ g.l.}=1; p<0,000$$

En cuanto a la posible existencia de diagnósticos de trastornos psicológicos en estos sujetos, se observó que el porcentaje de menores que presentan algún tipo de diagnóstico es superior en el GM y que además el análisis estadístico χ^2 demostró que se da una relación significativa entre ser agresor de familiares y no serlo ($\chi^2 = 4,251$; g.l.=1; $p<0,039$).

En cuanto a los resultados obtenidos a partir de la escala APSD, éstos se muestran en la Tabla 2:

Tabla 2: Resultados APSD

Media y Desviación Típica de resultados APSD	Grupo		Resultados prueba t
	Maltratadores	No maltratadores	
Insensibilidad emocional	$\bar{X} = 6,12$ D.T.= 3,426	$\bar{X} = 2,65$ D.T.=2,448	t=3,399; g.l.=32; $p<0,002$
Narcisismo	$\bar{X} = 7,24$ D.T.=3,192	$\bar{X} = 2,00$ D.T.=1,803	t=5,888; g.l.=32; $p<0,000$
Impulsividad	$\bar{X} = 6,76$ D.T.=1,562	$\bar{X} = 2,82$ D.T.=1,912	t=6,582; g.l.=32; $p<0,000$

Tabla 2: Resultados APSD

Media y Desviación Típica de resultados APSD	Grupo		Resultados prueba t
	Maltratadores	No maltratadores	
Puntuación APSD total	$\bar{X} = 22,35$ D.T.=8,139	$\bar{X} = 7,88$ D.T.=4,986	t=6,251; g.l.=32; p<0,000

Como se puede observar en la Tabla anterior, el GM obtiene puntuaciones significativamente superiores a las del GN-M, tanto en la puntuación total de la escala APSD, como en sus distintas dimensiones.

El consumo de alcohol es mayor en los menores agresores

Teniendo en cuenta los hábitos de consumo de sustancias con regularidad, de fin de semana o en ninguna ocasión, se observó que, en cuanto al alcohol, los consumos tanto con regularidad como de fin de semana son superiores en el grupo de menores agresores. Además, se descubrió una relación significativa entre la pertenencia a un grupo u otro y el consumo de esta sustancia, existiendo más probabilidades de que los menores maltratadores tomen alcohol con regularidad o los fines de semana que los menores no agresores ($\chi^2=11,316$; g.l.=2; p<0,003).

En el caso del consumo de otro tipo de sustancias distintas al alcohol, también es superior el porcentaje encontrado en los sujetos del GN-M. En esta ocasión también se dio una relación significativa al realizar la prueba χ^2 , por lo que se puede decir que es mayor la probabilidad de ser un menor maltratador y consumir un tipo de droga distinta al alcohol ($\chi^2=19,850$; g.l.=2; p<0,000).

En cuanto al grupo de pares, se descubrió una relación significativa entre el tipo de grupo al que se pertenece y las características del grupo de amigos, siendo más probable para el GM la relación con sujetos socialmente problemáticos ($\chi^2=21,760$; g.l.=1; p<0,000).

En relación a la asistencia al centro educativo, se encontró que el número de menores maltratadores con una escolarización normalizada es casi de la mitad. Así, la relación entre ambas variables resultó ser significativa ($\chi^2=12,522$; g.l.= 4; p<0,014).

En cuanto al rendimiento académico de los menores agresores de esta investigación, se comprobó que en este caso el porcentaje de aquellos que sufren fracaso escolar alcanza casi al 65% de la muestra de maltratadores (de todos modos, destaca que un porcentaje elevado de jóvenes agresores, no presentan resultados desfavorables en el colegio). En este caso, las diferencias entre los dos grupos también son significativas ($\chi^2=13,433$; g.l.=4; p<0,009).

Uno de los resultados relevantes procedente de las investigaciones anteriores, es que los menores agresores ya presentaban conductas disruptivas en el hogar y en el medio escolar desde muy pequeños. Con anterioridad ya se señaló que no existe una relación significativa entre la existencia de conductas problemáticas a edades tempranas en el colegio y ser o no maltratador intrafamiliar. Sin embargo, esta relación sí se halló para las conductas difíciles a edades tempranas en el hogar ($\chi^2=9,067$; g.l.=1; p<0,003). Es decir, un menor agresor tendría más posibilidades de haber sido un niño «difícil» para sus padres en los primeros años de vida que un joven no maltratador. El tipo de conductas problemáticas que presentan los MMH en el hogar son, sobre todo, de desobediencia extrema y pataletas intensas.

Aunque con anterioridad no se examinó la actitud ante la violencia de los menores y sus padres, se consideró oportuno hacerlo en esta parte de la investigación, ya que podría ser que aquello que los protagonistas de este tipo de maltrato consideran sobre la legitimidad de su uso, pudiese ser distintivo tanto de los menores como de sus familiares. En cuanto a los MMH, los resultados ponen de manifiesto que la mayoría consideran que el uso de la violencia es aceptable únicamente bajo determinadas circunstancias. En cuanto al GN-M, los resultados difieren mucho de los hallados en los sujetos violentos, ya que la mayoría considera que el uso de la violencia no se puede aceptar bajo ninguna circunstancia, con la excepción de tres menores que lo hacen en determinadas ocasiones. La Tabla 3 muestra con detalle los resultados hallados.

Tabla 3: Actitud del menor ante el uso de la violencia

Actitud ante el uso de la violencia en general	Grupo		Total
	Maltratadores	No maltratadores	
Lo acepta en todas las ocasiones	1 (5,9%)	0 (0%)	1 (2,9%)
Lo acepta en algunas ocasiones	11 (64,9%)	3 (17,6%)	14 (41,2%)
Piensa que no es aceptable nunca	3 (17,4%)	14 (82,4%)	17 (50,0%)
NS/NC	2 (11,8%)	0 (0%)	2 (5,9%)
Total	17 (100%)	17 (100%)	34 (100%)

$$\chi^2=12,613; g.l.=2; p<0,002$$

Una vez más, el análisis de la prueba χ^2 resultó significativo, por lo que es más probable que un sujeto maltratador considere lícito el uso de la violencia bajo determinadas circunstancias que un sujeto no maltratador.

Aquellas ocasiones en las que estos jóvenes aceptan la violencia suele ser tanto para defenderse, como para defender a alguien que está siendo dañado, como para obtener algún objetivo deseado.

En definitiva y desde el punto de vista de las variables de tipo individual, se puede calificar a los menores maltratadores en diferencia a los no maltratadores, como sujetos problemáticos en todos los ámbitos, con problemas psicológicos diagnosticados y con grandes tasas de impulsividad, insensibilidad emocional y narcisismo. Además, son consumidores de alcohol y otras sustancias, presentan un rendimiento bajo en la escuela y gran absentismo en este ámbito también, ya presentaban comportamientos problemáticos en el hogar cuando eran niños pequeños, y justifican el uso de la violencia en determinadas circunstancias, incluida la de conseguir lo que desean. Aun así, al igual que los jóvenes no maltratadores de familiares, su comportamiento en el colegio a estas mismas edades no resultó destacablemente complicado.

2. Características de las familias

Al igual que en el apartado anterior, primeramente se procederá a describir las relaciones no significativas entre el GM y el GN-M de las distintas variables estudiadas que se hallaron tras aplicar la prueba Chi cuadrado (χ^2).

En las investigaciones anteriores a la actual, se encontró que la composición de estas familias era monoparental en un porcentaje muy elevado. Aun así, en el estudio del que se ocupa este artículo se descubrió que no existe una relación significativa entre ser o no maltratador y el tipo de familia al que pertenecen estos sujetos ($\chi^2=9,186$; g.l.=4; $p<0,057$). Tampoco es significativa la relación entre los estilos educativos aplicados por los padres durante los años de estudios de primaria de los menores ($\chi^2=4,742$; g.l.=3; $p<0,192$). En cuanto a la situación económica de la familia, la prueba χ^2 no señaló ningún tipo de diferencia significativa entre los dos grupos ($\chi^2=6,057$; g.l.=3; $p<0,109$).

En esta ocasión, también se quiso comprobar la evolución de los patrones educativos recibidos por los menores agresores en contraposición a los aplicados a los jóvenes no agresores, examinando sus características en la actualidad y con anterioridad.

Tabla 4: Estilo educativo en la actualidad

Estilo educativo	Grupo		Total
	Maltratadores	No maltratadores	
Adecuado	3 (17,6%)	13 (76,4%)	16 (47,1%)
Autoritario-Estricto	1 (5,9%)	2 (11,8%)	3 (8,8%)
Sobreprotector	2 (11,8%)	2 (11,8%)	4 (11,8%)
Permisivo	1 (5,9%)	0 (0%)	1 (2,9%)
Inconsistente	10 (58,8%)	0 (0%)	10 (29,4%)
Total	17 (100%)	17 (100%)	34 (100%)

$\chi^2=17,583$; g.l.= 4; $p<0,001$

No todos los menores maltratadores reciben pautas de crianza inadecuadas

En cuanto a los estilos de crianza aplicados por los padres de los menores no maltratadores, éstos son en la mayoría de los casos adecuados. En el caso de las familias de jóvenes maltratadores, la mayoría de los padres están aplicando a sus hijos estilos educativos inconsistentes. Aun así, no todos los menores maltratadores reciben patrones de crianza inadecuados. Finalmente, el análisis χ^2 , demostró que sí existe una relación significativa entre ser maltratador y recibir un estilo educativo inadecuado.

En esta investigación, se da una diferencia muy notable entre la existencia de problemática en los padres del GM y del GN-M. El porcentaje de los padres de los menores maltratadores con problemas es mucho más elevado que el encontrado en el grupo de no maltratadores. Como cabría esperar, la correlación entre la existencia de problemas y la pertenencia a uno u otro grupo de menores se muestra significativa ($\chi^2=5,885$; g.l.=1; $p<0,015$), siendo más probable que los jóvenes agresores de familiares pertenezcan a familias donde el padre sufre algún tipo de problema. El tipo de problemática hallada en estos progenitores suele ser de adicciones, psicológico y en menor medida de salud o delictivo.

En cuanto a la existencia de problemas en las madres que participaron en este estudio, los resultados también demuestran que sufren más problemas que aquellas cuyos hijos no son violentos en el ámbito familiar. La relación entre el grupo al que pertenecen los menores y la existencia de problemática en la madre resultó ser significativa ($\chi^2=12,240$; g.l.=1; $p<0,000$), por lo que es más probable que la madre de un menor maltratador presente algún tipo de problema. La mayoría de estos problemas

son psicológicos, y toda esta problemática fue descrita como trastornos de depresión y ansiedad surgidos a raíz de los malos tratos vividos a manos de sus hijos.

En esta investigación también se ha estudiado la existencia de otro tipo de dinámicas de violencia familiar. Los resultados se muestran en la siguiente Tabla.

Tabla 5: Otras dinámicas de violencia intrafamiliar

Otras dinámicas de violencia intrafamiliar	Grupo		Total
	Maltratadores	No maltratadores	
Sí	7 (41,2%)	1 (5,9%)	8 (26,5%)
No	10 (58,8%)	16 (94,1%)	26 (73,5%)
NS/C	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
Total	17 (100%)	17 (100%)	34 (100%)

$$\chi^2=5,885; \text{ g.l.}=1; p<0,015$$

A tenor de los resultados encontrados, y como se pone de manifiesto en la Tabla 6, casi la totalidad de hijos no maltratadores pertenecen a familias sin historia de violencia intrafamiliar de ningún tipo. Por el contrario, cerca de la mitad de la muestra de familias con menores agresores sí ha vivido otro tipo de violencia doméstica además de la ejercida por el hijo maltratador. Por otra parte, la relación entre ser o no maltratador y la existencia de otro tipo de violencia intrafamiliar resultó ser significativa tras el análisis de la prueba χ^2 , por lo que es más probable que los hijos pertenecientes a hogares donde se producen malos tratos imiten estas conductas con posterioridad.

En cuanto a la zona de residencia, los datos muestran que, a diferencia de los sujetos del GN-M que en ningún caso residen en zonas no normalizadas, algunos de los menores del GM viven en áreas geográficas conflictivas donde se da un elevado índice de delincuencia (siempre bajo la valoración de los padres del menor agresor).

Un 76,5% de los jóvenes maltratadores en la familia residen en zonas normalizadas

Además, se ha encontrado una relación significativa entre las dos variables observadas ($\chi^2=4,533$; g.l.=1; $p<0,033$). Es decir, es mayor la probabilidad de que un menor agresor pertenezca a un barrio conflictivo que un menor no agresor. No obstante, resulta interesante comprobar que un 76,5% de los jóvenes maltratadores en la familia residen en zonas normalizadas. Estos resultados deben tomarse con cautela, ya que todos los miembros de los GN-M proceden de un centro de apoyo extraescolar que se encuentra situado en el centro de la ciudad de Albacete, donde destaca la ausencia de conflictividad en las calles.

Los motivos que inician los conflictos en los hogares de las familias de la muestra son comunes en ambos grupos (GM y GN-M). Los temas conflictivos en estos hogares parecen ser los clásicos entre adolescentes y sus padres: imposición de normas, las malas notas (sobre todo en el GN-M), que el menor no obtenga lo que desea de sus padres y las consecuencias del incumplimiento de reglas a modo de riña. Finalmente, hay que señalar que la relación entre ambas variables, es decir, el ser o no maltratador y la causa de los conflictos entre padres e hijos, resultó ser significativa ($\chi^2=12,611$; g.l.=6; $p<0,050$).

Al igual que se cuestionó a los menores, también se cuestionó a los padres sobre sus propias valoraciones en cuanto a la legitimidad del uso de la violencia. Los resultados se muestran para el padre y para la madre por separado. Así, mientras en el GN-M no existe ningún padre que siempre acepte el uso de la violencia, en el GM esto ocurre en varias ocasiones. Además, la relación entre ambas variables es significativa ($\chi^2=11,577$; g.l.=2; $p<0,003$), es decir, los padres de los jóvenes agresores presentan más probabilidades de aceptar la violencia, bien siempre, bien bajo determinadas circunstancias. La mayoría de los padres del GM y del GN-M aceptarían el uso de la violencia para defenderse y para defender a otros.

Por su parte, las respuestas de las madres ante la legitimidad de la violencia muestran que ninguna de las participantes señaló que la violencia fuera aceptable en todas las ocasiones. La mitad de la muestra de madres del GM manifestó que ésta se puede legitimar en determinadas circunstancias, mientras que en el GN-M el porcentaje siguió siendo cero.

La relación entre la pertenencia al GM o al GN-M y las opiniones sobre la violencia por parte de las madres resultó significativa ($\chi^2=12,240$; g.l.=1; $p<0,000$). Las ocasiones en las que las madres de jóvenes maltratadores aceptan el uso de la violencia serían para defenderse o defender a alguien que estuviese siendo dañado. En este caso no aparecen otros motivos, como ocurrió en el caso de los padres.

Una vez repasadas las opiniones sobre el uso de la violencia en general, por parte de los padres de los menores de la muestra, se decidió llevar a cabo una comparación entre esta característica y la consideración mostrada por los hijos al respecto de la legitimidad de la violencia, en opinión de sus padres. Los resultados se muestran en la Tabla 6.

Tabla 6: Opinión de padres e hijos sobre el uso de la violencia en general

Opinión de padres e hijos sobre el uso de la violencia en general	Grupo		Total
	Maltratadores	No maltratadores	
Padres e hijos coinciden en que la violencia no es aceptable nunca	2 (11,8 %)	13 (76,6%)	15 (44,1%)
Padre e hijos coinciden en que la violencia es aceptable	9 (52,9%)	1 (5,9 %)	10 (29,4%)
Padres e hijos no coinciden en su opinión sobre la violencia	4 (23,5 %)	3 (17,5 %)	7 (20,6%)
NS/C	2 (11,8%)	0 (0%)	2 (5,9%)
Total	17 (100%)	17 (100%)	34 (100%)

$$\chi^2=16,610; g.l.=3; p<0,001$$

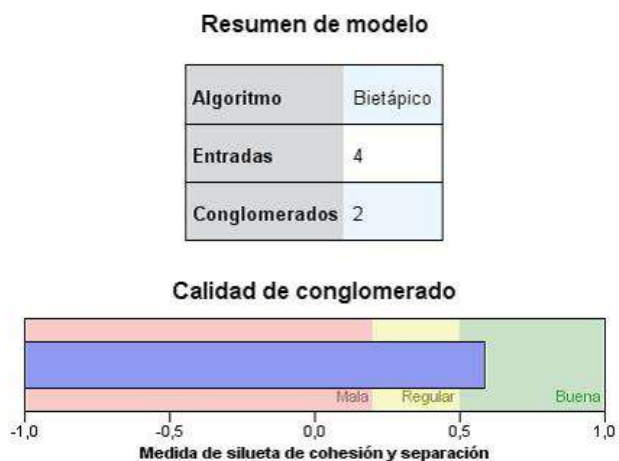
La Tabla anterior pone de manifiesto una alta coincidencia entre la aceptación de la violencia por parte de los padres y los hijos en el GM, al igual que ocurre en el GN-M, pero respecto a su no aceptación de la violencia. La mayoría de los menores en ambos grupos coinciden con sus padres en sus apreciaciones sobre el uso de la violencia.

Dado que la prueba χ^2 resultó ser significativa, esto quiere decir que las coincidencias entre padres e hijos se dan para diferentes condiciones. En el caso del GM, coinciden en aceptar la violencia, mientras que en el GN-M coinciden en no aceptarla bajo ninguna circunstancia.

3. Clasificación de los menores agresores

Hemos visto hasta el momento que existe toda una serie de factores que comparten los jóvenes maltratadores y no maltratadores que no podrían considerarse distintivos de los primeros. Estos son: el haber presentado conductas disruptivas a edades tempranas en el colegio, la composición familiar, el estilo educativo recibido durante los años de primaria y la situación económica de la familia. Pero son muchos más los factores que diferencian al GM y al GN-M. A causa de este hecho, se consideró conveniente utilizarlos para establecer una clasificación de los menores maltratadores. Para este fin se llevó a cabo un análisis de conglomerados en dos fases (Cluster Analysis) para comprobar cómo se agrupaban los sujetos de la muestra, tanto los del GM como el GN-M, en función de los distintos tipos de variables que resultaron significativas para los MMH y sus familias (es decir, variables de tipo sociales, escolares, familiares e individuales) (1) . El análisis realizado ofreció la mejor solución extrayendo dos conglomerados (ver Figura 1), haciendo uso del criterio bayesiano de Schwarz.

Figura 1: calidad del conglomerado



Los análisis extrajeron dos conglomerados (C1 y C2), el primero compuesto por 4 sujetos y el segundo por 17. Esto indica que 13 de los menores estudiados resultaron ser casos atípicos, es decir, sus características familiares, individuales, escolares y sociales no les proporcionan la suficiente homogeneidad como para conformar un conglomerado o pertenecer a alguno de los dos hallados. En cuanto a su composición, el C1 lo conformaron 4 sujetos del GM, mientras que el C2 está formado por menores no maltratadores en su totalidad. La distancia entre ambos fue de 4,25. La influencia de los factores en la creación de los conglomerados se muestra en la siguiente Tabla:

Tabla 7: Conglomerados de la muestra

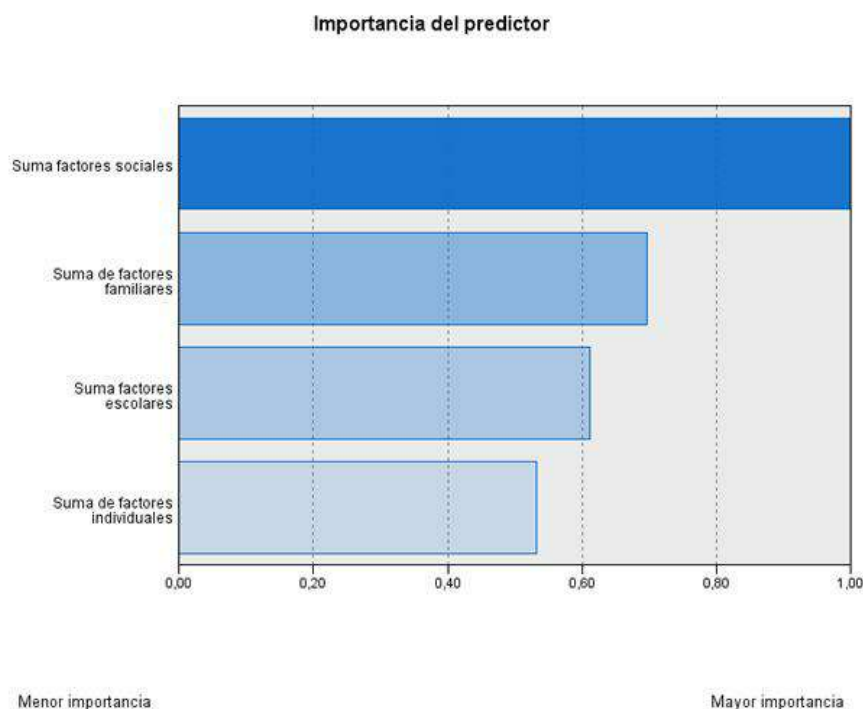
	Conglomerado 1 (C1)	Conglomerado 2 (C2)
Tamaño	4 (19,0%)	17 (81,0%)
Entradas	Suma de factores sociales 1,00	Suma de factores sociales 1,00
	Suma de factores familiares 0,70	Suma de factores familiares 0,70

Tabla 7: Conglomerados de la muestra

	Conglomerado 1 (C1)	Conglomerado 2 (C2)
	Suma de factores escolares 0,61	Suma de factores escolares 0,61
	Suma de factores individuales 0,53	Suma de factores individuales 0,53

En cuanto a la importancia de los distintos factores de riesgo en la creación de los conglomerados, la representación gráfica es la siguiente:

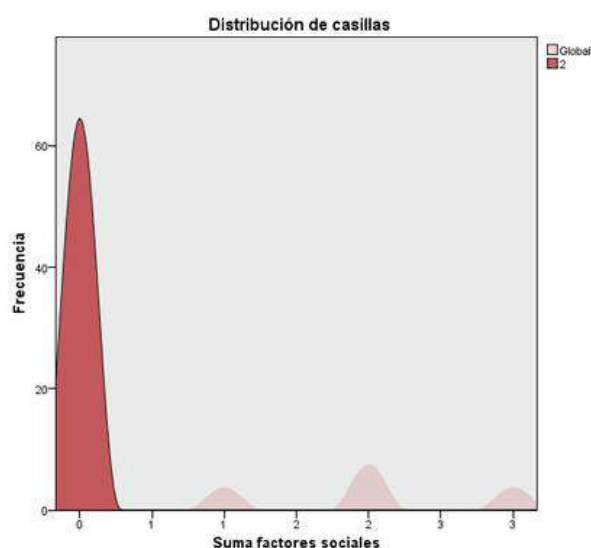
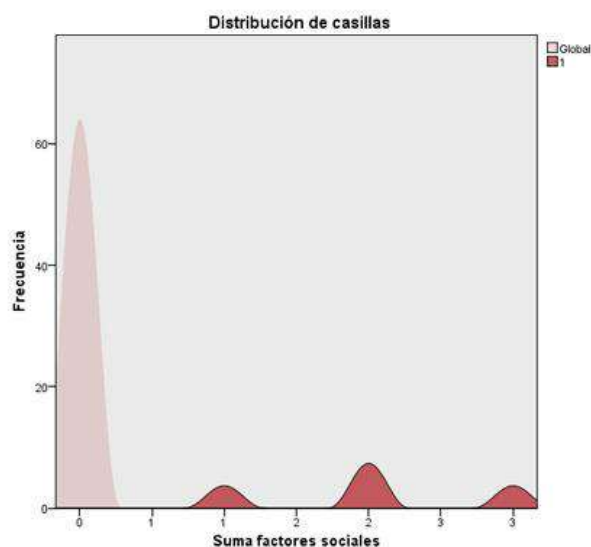
Figura 2: Importancia de la predicción de los distintos tipos de factores de riesgo en los conglomerados.



Como se puede observar en la Figura 2, los factores de tipo social son los que tienen mayor importancia para predecir qué sujetos conforman los dos conglomerados, seguidos de los factores familiares, escolares e individuales. Parece ser, entonces, que la existencia o no de violencia y/o delitos fuera del ámbito familiar, las características de la zona de residencia, lo que define al grupo de amigos y los hábitos de consumo de alcohol y otro tipo de drogas, son los factores que más fuerza presentan a la hora de agrupar a los menores de la muestra.

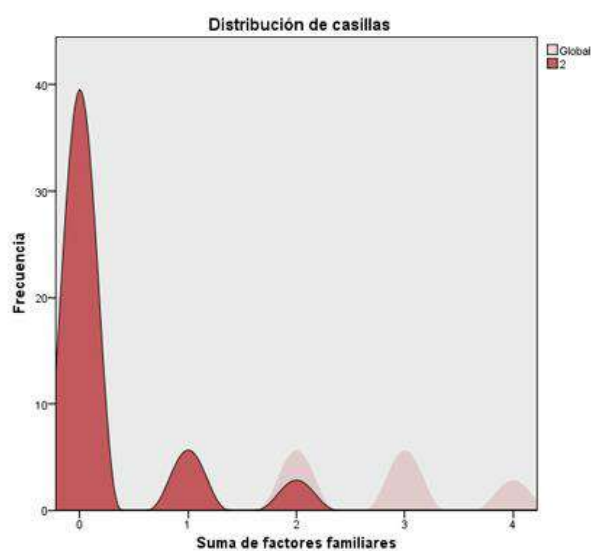
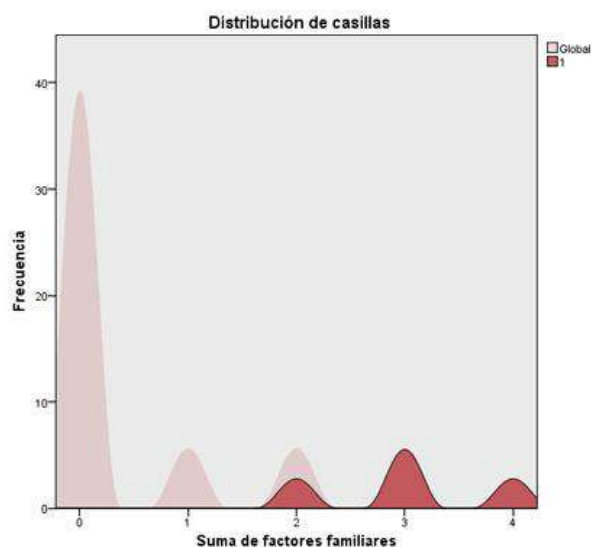
En el C1 (menores maltratadores), los factores de tipo social se distribuyen entre la existencia de 1, 2 y 3 tipos en cada sujeto, mientras que en el C2 (menores no maltratadores) la totalidad de los sujetos presenta una ausencia de factores de riesgo de tipo social. La Figura que representa estos datos se muestra a continuación.

Figura 3: Distribución de los factores de tipo social en los C1 y C2



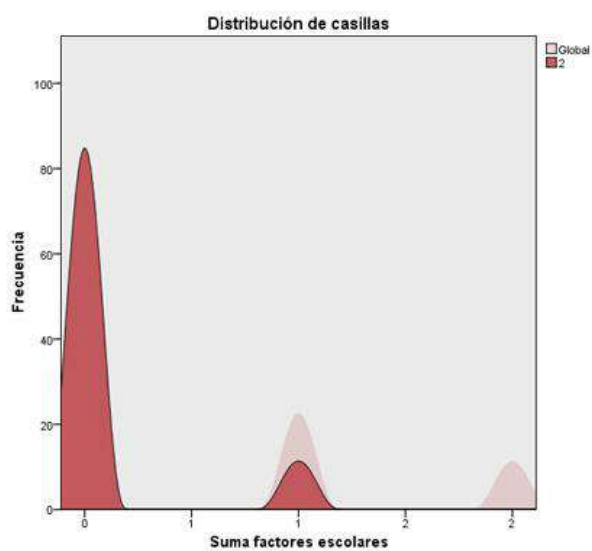
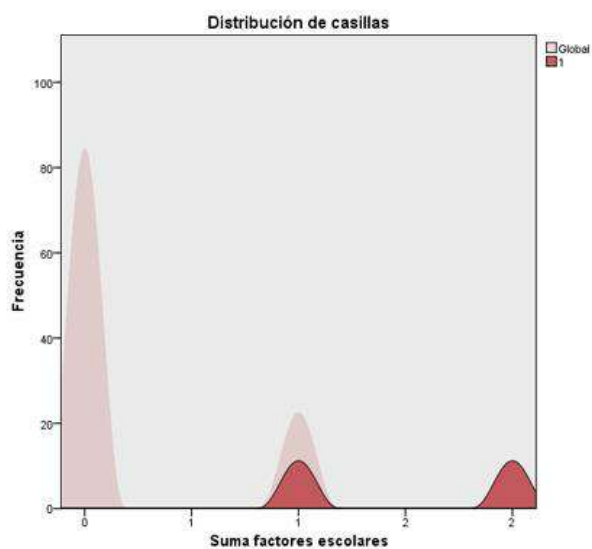
En cuanto a los factores de tipo familiar, el C1 (menores maltratadores) comprende sujetos que presentan 2, 3 y 4 características de tipo familiar de las halladas en esta investigación como características de los MMH. Por otro lado, el C2 (menores no maltratadores) incluye a sujetos que presentan 1 y 2 de los factores de riesgo, aunque la mayoría se caracteriza por la ausencia de ellos. La representación gráfica de estas distribuciones se presenta en la Figura 5.

Figura 4: Distribución de los factores de tipo familiar en los C1 y C2



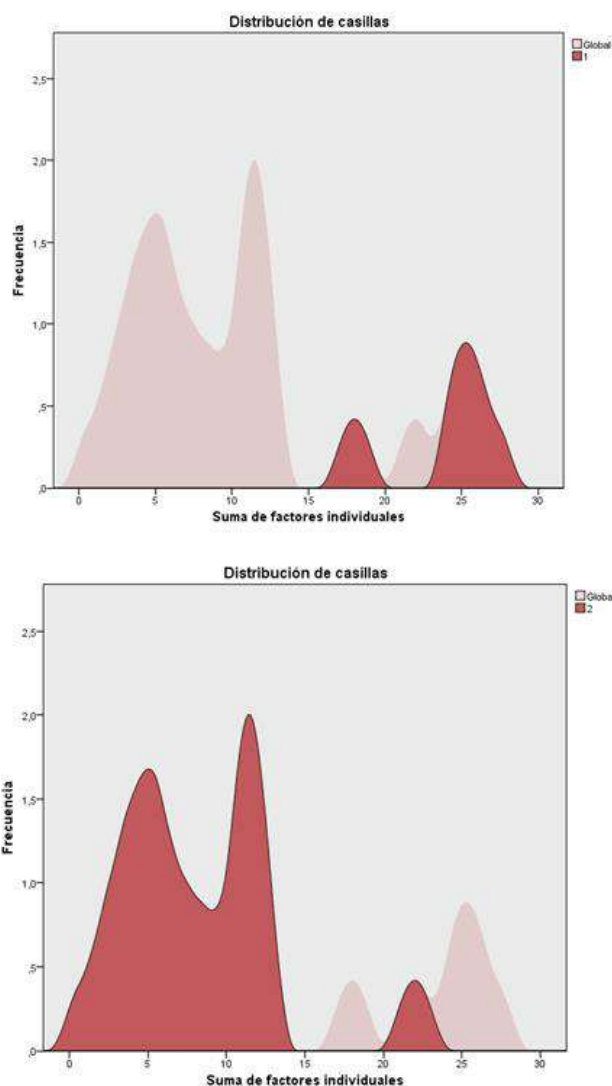
La distribución de los factores de tipo escolar parece más desigual tanto en el C1 (menores maltratadores) como en el C2 (menores no maltratadores). Así, en el C1 los sujetos presentan bien uno solo de los factores de riesgo identificados, o bien los dos, mientras que en el C2 la mayoría de los menores no presenta ninguno y los pocos que lo hacen se limitan a uno solo de ellos.

Figura 5: Distribución de los factores de tipo escolar en los C1 y C2



Finalmente, los factores de tipo individual se distribuyen claramente entre 15 y 20 o entre 23 y 28 en el C1 (menores maltratadores). En cambio, en el C2 (menores no maltratadores) los sujetos analizados presentan, bien valores elevados de entre 0 y 14 factores de riesgo, bien de entre 20 y 25.

Figura 6: Distribución de los factores de tipo individual en los C1 y C2



Recuérdese que existen 13 menores que conforman los casos atípicos y que no han sido incluidos en ninguno de los conglomerados extraídos. Estos son, en su totalidad, MMH, lo cual indica que la mayoría de los sujetos del GM presentan tal variedad de combinación de factores de riesgo que no se pueden clasificar en ningún tipo de tipología.

Los MMH son en su mayoría jóvenes con una gran disparidad de factores de riesgo, lo cual impide un análisis en profundidad por grupos basados en algún tipo de clasificación concreta que se pueda llevar a cabo sobre ellos, recomendándose entonces un análisis de caso por caso, tanto para comprobar aquello que les caracteriza, como para observar aquello que puede ejercer algún tipo de función explicativa, como para planificar algún tipo de estrategia de intervención.

IV. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los MMH presentan una serie de características que los definen y en algunos casos los asemejan a otros delincuentes juveniles y les diferencian de los menores no conflictivos.

Muchos de estos menores además de ser violentos en el hogar, también lo son fuera del él

Se desea llamar la atención sobre el hecho de que muchos de estos menores, además de ser violentos en el hogar, también lo son fuera de él (en el medio social y en el medio escolar). También aparecen muchos sujetos con diagnósticos psicológicos y rasgos de personalidad patológicos

Los rasgos de personalidad patológicos que también aparecieron como significativos de los menores maltratadores en contraposición a los jóvenes no violentos en el ámbito familiar, destacan sobre todo por la impulsividad, que se encontró ya en investigaciones anteriores (Cuervo y Rechea Alberola, 2010). Este factor de personalidad se midió también en la escala APSD junto a la insensibilidad emocional y el narcisismo, los cuales se consideran precedentes

de la psicopatía adulta por los autores Frick y Hare, creadores de la escala. Estos supusieron una de las diferencias más notables a nivel individual entre maltratadores y no maltratadores. Ciertamente es que en esta investigación las diferencias entre el grupo control y el grupo experimental son muy grandes, pero no hay que olvidar que se ha evaluado a jóvenes en edad adolescente y que este es un período de transición donde los cambios físicos, psicológicos y contextuales interaccionan de tal manera que una modificación en uno de esos niveles provoca cambios en los otros dos. Esto significa, por ejemplo, que una alteración de tipo emocional y conductual puede venir provocada por cambios de tipo biológico o ambiental (Oliva y Palacios, 1999), que no tiene por qué perdurar. De todos modos, aun a pesar de la inestabilidad de las características de los adolescentes, hay que tener en cuenta que algunas voces defienden que estos rasgos medidos por la APSD podrían mantener cierta continuidad a lo largo del tiempo pudiendo estar presentes en la adolescencia y persistir en la edad adulta (Hare, 2003; Seagrave y Grisso, 2002). Por este motivo, aunque no nos enfrentásemos a futuros psicópatas, es necesario intervenir sobre estas características de personalidad que se asocian a la violencia y que podrían perdurar.

En definitiva, teniendo en cuenta los factores medidos por la APSD, su gravedad y que estos menores ya presentaban conductas dificultosas para sus padres a cortas edades, siendo esta característica significativa de los MMH, se propone la intervención temprana y directa en las características de insensibilidad emocional, impulsividad y narcisismo. su tratamiento sería de utilidad no sólo de cara al problema actual, sino también para prevenir su continuidad en la edad adulta.

En cuanto a los estilos educativos, que generan tanta responsabilidad en los padres como causantes del maltrato que sufren a manos de sus hijos, la presente investigación ha demostrado que se da una relación significativa entre el estilo educativo inapropiado y el hecho de pertenecer al GN-M o al GM. Aun así, la relación entre el patrón educativo y el maltrato no es tan clara. A saber, a raíz de los datos hallados en investigaciones anteriores, se comenzó a barajar la hipótesis de que estos estilos educativos pudiesen haber evolucionado de adecuados a inadecuados a lo largo del tiempo a causa de la conducta violenta de los menores. Pues bien, esta hipótesis parece confirmarse con el hecho de que, según los padres de los maltratadores, los estilos educativos que aplicaban durante los primeros años de vida no presentaban diferencias significativas en comparación con los sujetos del grupo control.

Hoy día se debate constantemente sobre la permisividad generalizada de las familias actuales, pero, como ha señalado Garrido (2010), la permisividad en las familias, en comparación con épocas anteriores, es mayor, pero en todas las familias. Es decir, todos los hogares son más permisivos, pero solamente en unos pocos existen menores maltratadores. Por lo tanto, los patrones de crianza aplicados por los padres maltratados no serían tan culpables de este problema de violencia. Es decir, los padres con su estilo educativo no habrían causado que sus hijos fuesen violentos intrafamiliarmente, porque, antes de que comenzasen los malos tratos, aquéllos aplicaban patrones parentales adecuados. Sin embargo, la inconsistencia sí propiciaría que esta conducta se mantuviese en el tiempo. Pero, para que esto no ocurra así, y haciendo referencia al caso real que se acaba de exponer, los padres necesitarían ayuda para actuar correctamente ante los malos tratos que reciben, ya que la violencia de sus hijos puede llegar a extremos muy elevados.

Los padres de los menores maltratadores, en muchas ocasiones, presentan problemas de algún tipo, sobre todo de adicciones y psicológicos. A este respecto es posible sugerir que algunos de estos problemas hayan surgido a consecuencia de los malos tratos que los padres están experimentando en el hogar (sobre todo los de tipo psicológico). Cuando no sea así, y existiesen padres maltratados con, por ejemplo, problema de adicciones, se puede aventurar que esta problemática venga agravada por el problema de violencia del hijo. Por este motivo, desde aquí también se recomienda el apoyo a los padres en sus respectivas problemáticas, tanto si se trata de dificultades provocadas por los malos tratos recibidos por sus hijos, como si se trata de problemas previos, ya que éstos pueden afectar al estilo educativo aplicado a sus hijos, y éste al mantenimiento de los malos tratos.

Para finalizar, hay que señalar que el último objetivo de esta investigación era llegar a una clasificación de los MMH. Esto hubiera ayudado tanto en la detección como en las posibles intervenciones con los menores maltratadores. El resultado del análisis de conglomerados en dos etapas puso de manifiesto que, mientras que los menores no maltratadores conforman un grupo homogéneo, los menores maltratadores en el hogar no lo hacen. Sus características no permiten la uniformidad necesaria para crear clasificaciones. Esto conduce a pensar que estos sujetos son tan variados en cuanto a sus características que sus casos deben ser entendidos y tratados de manera individual, dependiendo de los rasgos individuales del menor, de su familia y de las características de su entorno social. Esta ausencia de homogeneidad se contraponen con los datos hallados en otras investigaciones sobre menores maltratadores en el ámbito familiar que sí han establecido diferentes categorías en estos sujetos (Moreno, 2005; Sempere, Losa, Pérez, Esteve y Cerdá, 2006).

V. BIBLIOGRAFÍA

— AGNEW, R. y HUGULEY, S. (1989). Adolescent violence toward parents. *Journal of marriage and the family*, 51(3), Págs. 699-711.

- CORNELL, C. y GELLES, R. (1982). «Adolescent to parent violence». *The urban and social change review*, 15, Págs. 8-14.
- CUERVO, A., FERNÁNDEZ MOLINA, E. y RECHEA ALBEROLA, C. (2008). «Menores agresores en el hogar». *Boletín criminológico*, 106, Págs. 1-4.
- CUERVO, A. y RECHEA ALBEROLA, C. (2010). «Menores agresores en el ámbito familiar. Un estudio de casos». *Revista de derecho penal y criminología*, 3 (3), Págs. 353-375.
- ESTÉVEZ, E. y GÓNGORA, J. (2009). «Adolescent aggression toward parents: factors associated and intervention proposals». *Handbook of aggressive behavior research*, Págs. 143-164.
- GARRIDO, V. (2007). *Antes que sea tarde. Cómo prevenir la tiranía de los hijos*. Barcelona: Nabla ediciones.
- GARRIDO, V. (2010). «¿Qué hacer con los menores? Curso violencia intrafamiliar». Extraído el 04 de julio de 2012 de <http://www.uclm.es/centro/criminologia/pdf/cursoViolenciaFamiliar/1.pdf>
- HARBIN, H. y MADDEN, D. (1997). «Battered parents: a new syndrome». *American journal of Psychiatry*, 136 (10), Págs. 1288-1291.
- HARE, R. (2003). *Sin conciencia. El inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean*. Barcelona: Paidós.
- HONG, J.S., KRAL, M., ESPELAGE, D. y ALLEN-MEARES, P. (2012). «The social ecology of adolescent-initiated parent abuse: a review of the literature». *Child Psychiatry and human development*, 43, Págs. 431-454.
- IBABE, I. (2007). *Violencia filio-parental conductas violentas de jóvenes hacia sus padres*. Vitoria-Gestaiz: Servicio Central de Publicaciones del gobierno Vasco.
- LAURENT, A. y DERRY, A. (1999). «Violence of French adolescents toward their parents: characteristics and contexts». *Journal of adolescent health*, 25 (1), Págs. 21-26.
- Leyton, E. (2005). *Cazadores humanos. El auge del asesino múltiple moderno*. Barcelona: Alba.
- MORENO, F. (2005). «Una violencia emergente: los menores que agreden a sus padres». *Revista del colegio oficial de psicólogos de Cataluña*, Págs. 181, 1-5.
- NOCK, M. y KAZDIN, A. (2002). «Parent-directed physical aggression by clinic-referred youths». *Journal of clinical child psychology*, 31(2), Págs. 193-205.
- OLIVA, A. y PALACIOS, J. (1999). «La adolescencia y su significado evolutivo». *Desarrollo psicológico y educación*, 1, Págs. 433-452.
- PAGANI, L., TREMBLAY, R., NAGIN, D., ZOCCOLILLO, M., VITARO, F. y MCDUFF, P. (2004). «Risk factor models for adolescent verbal and physical aggression toward mothers». *International journal of behavioral development*, 28(6), Págs. 528-537.
- SEAGRAVE, D. y GRISSO, T. (2002). «Adolescent development and the measurement of juvenile psychopathy». *Law & Human Behavior*, 26, Págs. 219-239.
- SEMPERE, M., LOSA, B., PÉREZ, M., ESTEVE, G. y CERDÁ, M. (2006). *Estudio cualitativo de menores y jóvenes con medidas de internamiento por delitos de violencia intrafamiliar*. Barcelona: Generalitat de Cataluña.

Notas

(1)

Las variables de tipo social fueron la existencia de violencia y/o delitos fuera del ámbito familiar, la residencia en una zona conflictiva, la relación con amigos problemáticos y la existencia de consumos de alcohol y otro tipo de drogas con regularidad. Por otra parte, las variables de tipo escolar fueron la ausencia de asistencia a la escuela con regularidad y el rendimiento académico bajo. Las variables de tipo familiar que se tuvieron en cuenta fueron los estilos educativos inadecuados actuales, la existencia de una historia de violencia intrafamiliar distinta a la ejercida por los menores objeto de estudio, la existencia de algún tipo de problemática adictiva y/o delictiva en el padre y la madre y las consideraciones favorables de los padres sobre el uso de la violencia. Finalmente, las variables de tipo individual fueron la puntuación elevada en la escala APSD, la existencia de conductas problemáticas a edades tempranas en el hogar y la actitud positiva del menor hacia la legitimidad del uso de la violencia.

Ver Texto